

OTRA U.N.T. ES POSIBLE

-Manifiesto Universitario 2010-

La generación creadora de la UNT pensaba y actuaba por una Universidad abierta a la región. Creemos que los imperativos de la hora actual reclaman una universidad abierta a los nuevos paradigmas, atentos a la salvaguarda y protección del medio ambiente, y a la sustentabilidad. El corazón de su impulso académico, científico, de extensión y organizacional de la universidad pública tucumana, deberá pasar por su relación con la naturaleza que, si antes asustaba al hombre con sus misterios, ahora le agobia con su fragilidad.

Creemos que es posible realizar el sueño de una universidad digna y decente, que esté a la altura de los desafíos del siglo XXI, sabiendo que el mayor de ellos es confrontar a la globalización hegemónica de la inequidad y de la injusticia, inscribiéndonos en la globalización del compromiso con el bien común; del compromiso solidario; de la solidaridad para con todo el hombre y para con todos los hombres socialmente impedidos de acceder al pan de la mesa cotidiana, y al no menos vital pan de la cultura de los pueblos; y solidaridad para con la Naturaleza económicamente impedida de ser partícipe de los sueños del Hombre.

Todo lo que el oro minero toca en esta universidad tucumana está manchando e hipotecando el futuro de una UNT digna y decente. Y este patrón oro se ha convertido en ella en medida de los valores, en precio de los seres humanos, en una degradación de principios convertidos en mercancías; y esta mercantilización universitaria olvida lo esencial: *la universidad es un bien público a salvaguardar*, un bien no privatizable; un bien no negociable. Las construcciones y otras “obras” subsidiadas por ese oro contaminante, son las libertades universitarias que nos faltan. Y el miedo, sabemos, es el correlato de la servidumbre. Ante el miedo a la libertad que impera en la UNT hoy, se impone afrontar el dilema crucial ante el que estamos parados: o nos inclinamos por el oro cuya extracción supone una desertización de la biosfera y de las conciencias, o apostamos por la democratización del bien público universitario. ¿Es acaso imposible una reforma democrática y emancipadora de las universidades públicas, en general y de la UNT en particular?

Los universitarios nos debemos al impulso social y solidario de una globalización de la justicia y de la equidad; necesitamos reparar el olvido con que la universidad pública argentina, heredera culposa de los proyectos neoliberales de los noventa, hieren a la propia UNT, en nuestro caso, y a la sociedad argentina a la que la universidad se debe, en sentido más amplio.

Es por ello que no renunciamos a soñar forjar otra universidad posible. Soñamos en poder sumarnos a la forja de una UNT que sea nuevamente fuente de orgullo legítimo y no de vergüenzas culposas; sabemos que hoy buena parte de la comunidad universitaria tucumana, desencantada y resignada, dice que eso es un imposible. No aceptemos que sea imposible democratizar y adecentar la UNT; no aceptemos que se nos sigan imponiendo las servidumbres de los miedos, de las taras y de los vicios heredados. La cabal democratización de la UNT es nuestro norte, liberarnos de esos miedos y vergüenzas es nuestra meta.

Acometer una cabal reforma democrática y emancipadora de la UNT es lo que orienta nuestra acción. El primer cometido para ello es afrontar el desafío de democratizar, desde la raíz, las elecciones de las autoridades universitarias para el período 2010-2014; y ello se logrará conquistando perentoriamente la Elección Directa de las autoridades de la UNT, con ponderación interestamental. Una segunda reforma emancipadora, íntimamente conectada con la primera, es la *democratización de la política comunicacional* de la UNT; una tercera es la *democratización y transparencia de su Política Administrativa* –comprendiendo dentro de ello la reestructuración del presupuesto universitario tucumano-; a lo que han de sumarse las tres reformas democráticas que conforman la esencia de la universidad: *democratización de la docencia* y la reconquista de la educación como práctica de la libertad; *la democratización de la investigación* propugnando una “*ecología de saberes*”; y lo último, no por ello menos trascendente, la *democratización de la extensión* universitaria que atienda al hambre más urgente y más necesaria.

Este es el sueño y la utopía de una renovada universidad deseada y posible; una UNT cada vez más archipiélago, islas unidas por lo que nos separa. Esto es una apuesta al diálogo de saberes y de quehaceres; un diálogo de razones, de pasiones y de voluntades. Una universidad, entendida así, como práctica de la libertad en el marco de transformaciones democráticas dialógicas y fraternas. Ni siquiera podemos proponer aquí la palabra “ética” porque la política de inmoralidad la gastó tanto en la UNT, que la comunidad huye hacia otras regiones más sinceras y veraces en cuanto oye pronunciarla. La única ética universitaria posible es la insobornable e incondicional puesta al servicio del otro; del oprimido, del excluido, del humillado. Es la ética de la opción preferencial por los pobres, por los que siempre y cada vez no pueden acceder al pan y a la palabra. Y ello en un arco que va del hambre más urgente por el pan, al hambre más urgente por la democracia y la ciencia, en la UNT queremos celebrar el bicentenario apostando incondicionalmente por la *sustentabilidad de la Tierra* y por la *fraternidad entre los Hombres*. En ello se cifra que **Otra UNT es posible**.

Contra eso siempre se alzan las voces que dicen que la propuesta es utópica o irrealizable, que es un sueño imposible de plasmar. A lo que hay que replicar que todas las realizaciones son realizaciones de sueños y de utopías, y ante ellas es preferible oír a los sabios que enseñan que “no sabían que era imposible, por eso lo hicieron”. Este es el compromiso de nuestro empeño, bregar incansablemente por la salvaguarda de la naturaleza que nos ha sido encomendada, y si no claudicamos en el empeño de forjar una ciudad solidaria y fraterna, donde impere la justicia, sin dobleces; ello será posible allí donde cada hombre, o mujer, se reconozca deudor de todo hombre, mujer y varón, y, preferentemente, de los más pobres, de los más menesterosos; de los que son los excluidos de siempre; los excluidos del pan, de la luz y de la palabra.